

Matilde Serao: el periodismo literario con nombre de mujer

Maria Reyes Ferrer

Universidad de Murcia
maria.reyes1@um.es

Textos recibidos el 30/06/2016, aceptados el 15/10/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: El objetivo del presente estudio es el acercamiento a la polifacética figura de Matilde Serao, empresaria, periodista y escritora italiana que supo compaginar y combinar a la perfección sus habilidades retóricas para lograr un fin: visibilizar a la mujer y su situación social a través de los textos de diversa naturaleza.

Palabras clave: Matilde Serao, periodismo, mujer, crítica literaria.

J

ABSTRACT: *The objective of the present paper is an approach to the multifaceted figure of Matilde Serao, Italian businesswoman, journalist and writer who managed to perfectly balance and combine her rhetoric abilities for a common goal: make women and their social background visible by means of texts of a diverse nature.*

Keywords: *Matilde Serao, journalism, woman, literary critic.*

1. Introducción. Las escritoras italianas irrumpen con fuerza dentro la escena cultural del país en un momento de gran convulsión política y social tras la Unificación de Italia. Es una época en la que se delinea un nuevo trazado en el tejido social y político para lograr un fin común: la creación de una nación sólida y unida. El nuevo Estado italiano se enfrenta a la difícil tarea de (re)construir una política renovada desde la que se fomente una idea de nación como el *locus* en el que todas las tensiones locales y regionales se resuelven en una forma perfecta de identidad nacional.

Sin embargo, la persistencia de los conflictos identitarios eran evidentes y, además, estos no solo eran de índole regional sino también de clase y género. En una primera fase de la nueva Italia, y gracias al previo impulso por parte de la Lega – la asociación fundada por Anna Maria Mozzoni en 1881 para la promoción de los intereses de las mujeres-, las intelectuales italianas, entre ellas las escritoras, comienzan a trabajar para obtener el reconocimiento de una parte política y social olvidada, las mujeres, centrándose en la elaboración de una identidad social propia y abordando temas de diversa índole que abarcan desde la maternidad hasta el acceso a la cultura.

La costruzione dell'identità nazionale, in parte mediata dalla narrazione delle vicende letterarie italiane, promuove una cultura rinnovata a carattere nazionale, in parte rivolta alle donne, in parte aperta, nelle sue strutture produttive, all'intellettualità femminile. In questo quadro, anche per le donne la scrittura si configura come possibilità di uno status sociale e professionale a cui esse accedono in gran numero in veste di giornaliste, appendiciste, traduttrici, educatrici, scrittrici per l'infanzia, poetesse e soprattutto narratrici (Zancan 2000, p.89)

En la segunda mitad del Ottocento, *la questione femminile* comienza a cambiar la historia para muchas mujeres y estos grupos de intelectuales tratan de hacer “cultura e politica con passione: riviste, libelli, conferenze sostengono le battaglie per il voto e l'istruzione femminile” (De Giorgio, 1993, p.8). En este período, la novela italiana vive un período de gran prosperidad, especialmente a finales de siglo, y la escritura femenina florece de manera clamorosa. La activa participación de las mujeres en la escritura pública, bien sea literaria o no, pone de relieve dos factores clave a la hora de trazar una genealogía femenina: por un lado, documenta la inserción de la mujer en los círculos literarios y periodísticos, un hecho que supone, además, el alcance de un nuevo estatus profesional de las mujeres y, por otro, representa el conflicto que se crea entre la subjetividad femenina y las formas dominantes de representación del sujeto. Las escritoras, en consecuencia, se ven obligadas a conquistar un doble espacio: el mercado editorial y el espacio simbólico de la escritura, una práctica que representa, a través de nuevas formas y un uso renovado del lenguaje, la experiencia de las mujeres en el mundo¹. La escritura es un vehículo con el que las mujeres comienzan a afirmar, con

¹Respecto a las aportaciones que las mujeres hacen a la escritura, la estudiosa María del Carmen Bobes Naves hace referencia a la autobiografía como un género femenino por excelencia ya que este satisface las necesidades de las mujeres al poder dar voz propia a los personajes femeninos que cuentan su experiencia en primera persona, sin necesidad de intermediarios. “Me refiero a que la mujer novelista, al intentar dar veracidad a sus heroínas, les cede totalmente la palabra, y con cierta frecuencia el discurso adquiere forma autobiográfica, ya que se dice, o al menos está latente la idea de que quien mejor da testimonio de sí es uno mismo: si se quieren conseguir imágenes verdaderas de mujer, lo mejor es será dejarlas hablar a ellas mismas” (1996, p.41). En esta misma línea, Alba della Fazio Amoia, tras analizar una serie de textos pertenecientes a algunas de las autoras más relevantes del siglo XX que analizaron la experiencia femenina, llega a la conclusión de que las escritoras se decidieron a practicar la escritura para así trazar el “yo” femenino dentro de un campo principalmente dominado por hombres, y poder, de esta forma,

gran éxito, una identidad propia dentro del universo literario. Estas nuevas relaciones que mantienen las mujeres con la escritura pondrán de manifiesto la necesidad de reflexionar acerca de los ejes teóricos y estéticos que existen entre la escritura, la escritora y la lectora, como sostiene Stefania Lucamante (2008) en su estudio acerca de la escritura femenina italiana. Una de las primeras escritoras que se abrieron paso en el difícil mundo editorial y en los círculos literarios masculinos fue Matilde Serao, una mujer con un notable dominio de la escritura que fue capaz de cultivar distintos géneros y proponer nuevas identidades femeninas, más reales y objetivas, en los textos periodísticos y literarios.

2. Matilde Serao y la literatura femenina ecléctica. A la hora de analizar la figura de Matilde Serao se presentan ciertas dificultades, bien sea por su vasta producción como escritora –más de 60 novelas y numerosos escritos periodísticos–, bien por su controvertida personalidad. La estudiosa Elisabetta Rasy no duda en afirmar que Serao es “la vera prima figura di scrittrice professionale e di donna prepotentemente emancipata” (2000, p.137); Rita Verdirame se refiere a ella como “chiassosa e di modi spartani, letterata prolissa e giornalista piena d’iniziativa” (2009, p.111); Dora Marchese la define como “figlia, sposa e madre attenta e sollecita, amica generosa e fedele, giornalista, narratrice, oratrice, donna d’affari instancabile e agguerrita, plebea e aristocratica, conservatrice e trasgressiva” (2013, p.754), mezclando sus rasgos más personales con unas facetas más profesionales y, sobre todo, haciendo hincapié en ese dualismo constante que acompaña su figura.

Nacida en Grecia en 1856, tras la caída de los Borbones, Matilde Serao y su familia volvieron a Italia, concretamente a Nápoles, una ciudad que le inspirará admiración y repulsa como más adelante plasmará en sus escritos. Educada por la ilustre mujer de letras Eleonora Pimentel Fonseca, Serao comenzó como telegrafista de Correos y muy pronto despertó su pasión por la literatura y, especialmente, por el periodismo. La propia Serao prefiere ser definida bajo la etiqueta profesional de periodista y no de escritora literaria y, como Maria Sirago afirma, asume una función profesional específica, reconociéndose plenamente partícipe de la “febbre talora sottile, talora bruciante...che quel mestiere comportava” (Serao en Sirago, 2010).

Su heterogénea obra se distingue por una serie de rasgos característicos que sabe combinar a la perfección para lograr su objetivo, que estará presente en toda su obra: captar los aspectos de la cotidianidad con gran precisión, desde una óptica realista que se filtra a través de un componente sentimental. Serao escribe bajo la influencia de la corriente *verista*, la versión italiana del Naturalismo francés, y destaca por su prosa colorista, su estilo simple e inmediato y su peculiar forma de contemplar la realidad desde su “ideología de pequeña-burguesa conservadora y piadosa” (Almazán, 2001, p.719).

recoger sus experiencias: “those who were inclined to write took up their pens to illustrate the split between how women appear in the male-authored texts and what their “I” really is like. Through fiction, drama, essays, and the “literature of memory”, they expressed their malaise in a patriarchal society that has always dictated female behaviour. The novel proved to be the best vehicle to trace the stages of women’s development and to define their role not according to society’s ruling principles but according to the dictates of their own minds and sensitivities” (1996, p.vii)

Respecto a su producción literaria, en la que domina el ensayo y la novela, esta se define principalmente como un compendio de textos que plasman la realidad social del momento, ofreciendo especialmente una imagen detallada de Nápoles en obras como *Il ventre di Napoli* (1884) e *Il paese di cuccagna* (1890), o simplemente describiendo aspectos cotidianos de la pequeña burguesía y gente corriente², como en *La virtù di Checchina* (1884) o *Fantasia* (1883). En sus novelas de corte más *verista*, se aprecia también un uso de la fantasía, que Benedetto Croce calificaba como “mirabilmente limpida e viva” (1903: 321), y que reservaba para describir los ambientes más pudientes, mientras que el enfoque más realista lo utilizaba para adentrarse en las clases sociales más pobres. Aborda múltiples temáticas y explora numerosos géneros como las novelas sentimentales -*Addio, amore* (1890), *Castigo* (1893) o *Ella non rispose* (1927)-, novelas de apéndice, hagiografías, literatura mística y espiritual, o novela gótica. En todas ellas, la mujer ocupa un lugar privilegiado y analiza meticulosamente la condición femenina, adentrándose en las distintas clases sociales y tratando de transmitir fielmente las difíciles circunstancias por las que tenían que atravesar las mujeres de la época. Si bien es cierto que Serao comparte una serie de rasgos técnicos y estilísticos con grandes escritores de su tiempo, como Capuana o Verga, se aleja de estos a la hora de representar la figura femenina y la realidad acerca de su condición. La escritora parece no estar satisfecha con la simplificación que la literatura hace de la mujer, reflejando la superficial dualidad del “ángel del hogar” y “mujer caída” tan común durante el Ottocento, y acomete la revisión de nuevos modelos de mujer:

From the beginning of her literary career, [...] she refuses to allow herself to be restricted by the examples of her predecessors and constantly attempts to go beyond their stereotypes, juxtaposing these in such a way that she moves progressively towards a more realistic portrayal of women in fiction (Fanning, 1991, p.265).

El papel fundamental que la mujer tiene en su obra se debe, por un lado, a una predilección personal y, por otro, a la necesidad de encubrir ciertos rasgos autobiográficos que se desvelan a través de la lectura. De hecho, y como se ha visto, Serao se mueve entre los distintos géneros literarios tratando de buscar nuevas soluciones narrativas y formales que satisficieran sus necesidades expresivas, aunque no por ello sus obras son estrictas autobiografías. Como la escritora afirma:

Io scavo nella mia memoria, dove i ricordi sono disposti a strati successivi, come le tracce della vita geologica nella crosta terrestre, e vi do le note così come le trovo, senza ricostruire degli animali fantastici, vi do delle novelle senza protagonisti, o meglio, dove tutti sono protagonisti. Se ciò sia conforme alle leggi dell'arte, non so: dal primo giorno che ho scritto, io non ho mai voluto saputo esser altro che un fedele, umile cronista della mia memoria. Mi sono affidata all'istinto, e non credo che mi abbia ingannata. (Serao, 1893, p.6).

² “Matilde Serao ha avuto occasione di osservare a lungo, nella sua fanciullezza ed adolescenza, l'ambiente delle famiglie della piccola borghesia napoletana, dei bottegai, dei magri impiegati, degli avvocatucci, dei professorucci, dei pensionati, della miseria decente che sbarca a stento il lunario. E poiché per molteplici modi e contatti la piccola borghesia si lega alla plebe, ella ha egualmente conosciuto ed osservato molti aspetti della vita della plebe napoletana, delle serve, degli artigiani, dei venditori a minuto, delle donnicciuole, dei bambini del popolo, della gentuccia che si scontra nei cortili e per le scale delle case e si agita all'aria aperta nel vicolo e nella piazzetta” (Croce, 1903, p.321)

Angela Carpentieri lo define como un “autobiografismo ambiguo” (2009) en el que Matilde Serao utiliza máscaras para esconderse tras sus personajes y narrar así acontecimientos de su vida y sentimientos reales experimentados en primera persona. Carpentieri hace referencia a los paralelismos existentes entre la llegada a Roma de Francesco Sangiorgio, personaje de *La conquista di Roma*, y la llegada de la propia Serao a la ciudad eterna; la familia de la novela *Anniversario*, que llega a Italia tras un largo exilio en Grecia, como le sucede también a la familia de Matilde o Riccardo Joanna, el periodista protagonista de *Vita e avventure di Riccardo Joanna*, una novela en la que las similitudes entre ambos son más que evidentes: “[...] basti solo notare che entrambi erano giornalisti; entrambi intrapresero questa carriera seguendo le orme dei rispettivi padri; entrambi abbandonarono il “posto sicuro” per seguire la propria vocazione; entrambi attraversarono momenti difficili con il proprio giornale [...]” (Carpentieri, 2009).

Debido a las múltiples variaciones que Serao hace de los géneros y las formas convencionales, su escritura ha sido calificada de “ecléctica” en varias ocasiones. Esta etiqueta de “escritura ecléctica” se extiende a muchas de las escritoras del Ottocento e incluso de principios del Novecento, cuando la producción literaria femenina fue más abundante y comenzó a apreciarse una ligera desviación de la norma literaria en sus obras. De hecho, resulta muy interesante analizar cómo la literatura femenina suele definirse como ecléctica por moverse entre varios estilos y, por el contrario, los nombres masculinos aparecen asociados de forma categórica a un género literario concreto y bien definido. La brecha que existe a la hora de categorizar las producciones literarias masculinas y femeninas está motivada por la falta de interés que la crítica literaria ha demostrado al no contemplar ni integrar la participación de las escritoras y sus innovaciones en el campo literario. En consecuencia, las obras no satisfacen ningún patrón literario impuesto por los escritores y su hegemonía intelectual dentro de la disciplina literaria. En el caso de Matilde Serao, a pesar de haber sido apreciada por críticos de renombre como Benedetto Croce, y fuera de las fronteras italianas por escritores como Henry James o Paul Bourget, fue paragonada en numerosas ocasiones con Giovanni Verga, Émile Zola o Maupassant, una comparación que probablemente entorpeciera un análisis del verdadero significado de su obra y de un estudio pormenorizado de la riqueza temática, léxica y estilística que su obra aportaba.

3. El periodismo con nombre de mujer. Si anteriormente hemos tratado los aspectos más sobresalientes de su escritura literaria, este punto lo dedicaremos a la escritura periodística de Matilde Serao, uno de los aspectos más significativos de toda su producción. Es significativo también el hecho de que Serao consiguiera ser tan aplaudida por el público y la crítica, y pudiera realizar grandes empresas en el ámbito periodístico en un momento en el que, para una mujer, ocupar una posición remunerada en este campo, era de gran dificultad.

In effetti tra la fine dell’800 e gli inizi del ‘900 per le donne che volevano conquistare un ruolo nella vita letteraria era necessario scrivere per i giornali femminili [...]. Si credè così una particolare figura, quella di scrittrice – giornalista, come Matilde Serao, impegnata su più fronti e sempre attenta alle esigenze ed ai gusti culturali di vario tipo, per occupare le “nicchie” che mano a mano si offrivano nei “supplementi” femminili inseriti in periodici e quotidiani tradizionalmente maschili, che ebbero un rapido sviluppo, volti com’erano a “catturare” anche questo pubblico (Sirago, 2010).

Su acercamiento al mundo del periodismo se produjo en torno al año 1881, cuando dejó atrás Nápoles y se estableció en Roma, donde obtuvo un gran

reconocimiento por sus dotes como periodista: “entrò nella direzione del *Capitan Fracassa* – per cui tenne l’articolo di fondo e inaugurò ‘la piccola posta’-, e collaborò al *Fanfulla della domenica*, alla *Nuova Antologia*, alla *Cronaca bizantina*, e ad altri periodici” (Costa- Zalessow, 1982, p.255). Junto a su marido Edoardo Scarfoglio fundaron *Il Corriere di Roma*, que tras algunas dificultades económicas fue trasladado a Nápoles y se convirtió en *Il Corriere di Napoli*, e *Il Mattino*. Tras su separación sentimental, Matilde decide fundar su propio periódico, *Il Giorno*³, definido como “l’espressione della mentalità e della cultura della borghesia e dei piccoli produttori che lo sostengono” (Trigila, 2004, p.137) y abandona *Il Mattino*. Curiosamente, *Il Giorno* llevará una línea editorial antitética a la de *Il Mattino*, asumiendo una posición contraria al fascismo e advirtiendo de los potenciales peligros de un gobierno totalitario. No obstante, Serao no se ocupó principalmente de “alta política” y sus escritos se centraban más bien en temas sociales y literarios.

Los periódicos que dirigía y en los que participó activamente se hicieron célebres, en buena parte, por el despliegue de ingenio que Matilde Serao demostró en la conocida columna *Api, mosconi e vespe*, más tarde conocida como *Mosconi* y que ella misma firmaba con el nombre de *Gibus*⁴. Con esta columna nació un nuevo género que, escrito con gran agudeza, representaba la vida ciudadana del momento: “In this gossip column, reports on the main events of ‘high society’ alternated with advice on good manners for the middle and lower- middle classes, brief correspondence with the readers, and even political and social commentaries” (Patriarca, 2000, p.157). Con un estilo ingenioso y divertido, esta práctica se convirtió en un signo distintivo de Serao que, además, le servirá y le inspirará para la creación de su material literario. Para poder escribir su columna, la escritora necesitaba observar y captar los rasgos definitorios de la clase social en cuestión. De su aguda labor de observación⁵ nacen muchos de sus personajes literarios y las precisas recreaciones de la vida y las costumbres de las clases sociales. No es casual que, por este motivo, a Serao se le haya atribuido el epíteto de “periodista de la novela” o, incluso al contrario, “novelista de la prensa”, por la fusión de las técnicas y los estilos.

La fusión entre periodismo y literatura en el caso de Matilde Serao significa no sólo recorrer todas las formas de literatura periodística de su tiempo, anticipar su actividad novelística desde la prensa, satisfacer su necesidad de contacto directo con el lector, sino también, y lo que es fundamental, generar una fusión de temas y técnicas que son propias del hacer periodístico, que en él se desarrollan y enriquecen, para convertirlas en herramientas de su prosa: la cordialidad expresiva, la capacidad de observación, la tendencia a la cuidadosa reconstrucción de ambientes y situaciones, la habilidad para implicar al lector, la alternancia entre distanciamiento realista y participación emotiva (Almazán, 2001, p.719).

Su manera de hacer periodismo ha estado generalmente ligada al término “femenino” pero no “feminista”, y ha sido la propia escritora la que se ha proclamado abiertamente antifeminista, a pesar de que la mujer es el sujeto principal de su prosa y su principal audiencia. Serao dedica páginas enteras a retratar costumbres, entornos,

³ *Il Giorno* fue también relevante por ser el primer periódico italiano fundado por una mujer.

⁴ “Il soprannome era stato scelto oculatamente: si trattava di un cappello a cilindro usato in Francia, facilmente ripiegabile (nome poi adottato anche per la capote delle prime automobili), che faceva subito pensare al milieu sociale alto borghese a cui Matilde si voleva rivolgere con i suoi consigli sul “saper vivere” (Sirago, 2010)

⁵ Croce se refirió a Serao como “tutto osservazione realistica e sentimento; o meglio, osservazione guidata dal sentimento” (1903, p.322).

vestuarios y accesorios femeninos, y reserva un espacio privilegiado de su escritura para narrar la miseria y el sufrimiento de las mujeres trabajadoras y humildes que, ajenas a cualquier movimiento político e intelectual, tratan de sobrevivir a unas condiciones sociales adversas. Un ejemplo de ello es la gráfica descripción que aparece en un fragmento de *Telegrafi dello stato (sezione femminile)*, como se lee a continuación:

Le fanciulle ascoltavano, trasognate, con la sensazione di un grosso colpo nella testa, incapaci di decidersi [...]. Le trattavano come tante bestie da soma, con quei tre miserabili franchi al giorno, scemati dalle tasse, dalle multe, dai giorni di malattia: e invece, esse avevano quasi tutte il diploma di grado superiore e al telegrafo prestavano servizio come uomini, come impiegati di seconda classe, che avevano duecento lire il mese (Serao, [1885] 1957, p.86).

En la obra *Il ventre di Napoli*, la escritora se vuelca con las experiencias de vida femeninas, con una “inmensa classe povera femminile”, para hacer un retrato de mujeres anónimas cuya existencia se describe como un “martirio quotidiano” y lleno de “sacrifici incalcolabili” que acaba por flagelarles el cuerpo y la mente.

Queste serve trovano anche il tempo di dar latte a un bimbo, di far la calza, ma sono esseri mostruosi, la pietà è uguale alla ripugnanza che ispirano. Hanno trent'anni e ne dimostrano cinquanta, sono curve, hanno perso i capelli, hanno i denti gialli e Neri, camminano come sciancate, portano un vestito quattro anni, un grembiule sei mesi (Serao, 1906, p.12)

Serao se convierte en la voz de mujeres humildes, sufridoras, trabajadoras, pero nunca utilizó su posición pública para tratar de mejorar la situación social y política de las mujeres. A pesar de no tratar temas políticos, como se vio anteriormente, hizo público su alejamiento del movimiento feminista y se opuso a derechos tales como el sufragio femenino o el divorcio, siendo especialmente remarcable su artículo *I figli*, escrito en 1901 y como última contribución al periódico de su marido. Tras leer las obras de Matilde Serao y apreciar la fuerte conciencia femenina que de ellas se desprende, su posición puede resultar ambigua. Sin embargo, es necesario hacer dos puntualizaciones para comprender el momento político y social en el que vivía. En primer lugar, el sufragio femenino tan solo afectaría a una clase socioeconómica determinada y, como sostiene Alba della Fazia Amoia (1996), el control masculino sobre las mujeres era tan estricto que probablemente muchas de ellas no votaran siguiendo su conciencia. Respecto al divorcio, las mujeres continuarían siendo víctimas de la estructura patriarcal ya que, al no existir ciertas garantías sociales, el empobrecimiento de estas estaría asegurado: “As far as divorce was concerned, she [Serao] felt that it would always be the weak who would be victimized —that is, women and children” (Amoia, 1996, p.109). En lo que concierne al trabajo femenino, y como se observa en uno de los fragmentos comentados más arriba, Serao consideraba que las madres estarían más seguras en los hogares con los hijos ya que no existía ningún tipo de conciliación familiar o protección de las madres y los hijos. La escritora no dudó en criticar a activistas como Anna Maria Mozzoni, a quien acusó de la falta de amor y empatía con su país y todas aquellas mujeres resignadas a vivir en aquellas nefastas condiciones.

A esta realidad social hay que añadir, en segundo lugar, la experiencia de Serao en un mundo dominado por hombres. La estudiosa Sharon Wood (1995) afirma que la escritora tiene una visión poco femenina de ella misma y llega a identificarse con un “maschietto” en muchos aspectos, principalmente en el campo profesional. Su pertenencia a una esfera intelectual y literaria dominada por hombres es uno de los

motivos por los que la escritora se identifica con el género masculino; su ambición por el éxito le lleva a reconocerse en rasgos más masculinos que femeninos:

Scrivo dappertutto e di tutto con una audacia unica, conquisto il mio posto a furia di urti e gomitate, col fitto e ardente desiderio di arrivare, senza aver nessuno che mi aiuti o quasi nessuno. Ma tu sai che io non dò ascolto alle debolezze del mio sesso e tiro avanti per la via come fossi un giovanotto” (Serao, en Banti, 1965, p.22).

“Giovanotto”, “lavoratore” o “scrittore”, son algunos apelativos que Serao usa, siempre en masculino, para referirse a ella misma. Este uso de la lengua hace pensar que, de manera premeditada o inconsciente, la escritora hace una neta diferencia entre el “yo profesional”, y que se convierte en un “yo masculino”, y el “yo mujer”. Tanto es así que, no obstante su implicación con las mujeres, Serao sugiere que existe una distancia difícilmente franqueable entre la escritura y la feminidad, y manifiesta una dificultad para reconocerse como mujer en un ambiente intelectual y a través de la práctica literaria.

La donna che scriveva era un uomo condannato alla vita in un corpo di donna. Si era disposti a scegliere fra la vita privata e l’attività letteraria, e se si eseguiva entrambe le cose, si era condannati a fallire. Questa situazione puo essere spiegata tra l’altro dall’assenza dei modelli da seguire, dal sentimento della colpa di usurpare il ruolo che era ancora pensato per l’uomo, o il contatto con il nuovo ruolo che imponeva alle donne il femminismo (Romanowska, 2013, p.218).

4. Conclusión. El redescubrimiento de sus trabajos, gracias en parte al trabajo de otras mujeres que tratan de reconstruir una genealogía literaria femenina, ha impulsado una nueva corriente crítica que trata de dejar a un lado la cuestión política y se centra en el enriquecedor mosaico de vidas e historias de mujeres que recorren las distintas posiciones sociales y que llenan sus obras. Por citar un ejemplo, muchas de sus novelas góticas han sido revaluadas recientemente por la crítica, que elogia el talento con el que retrata los problemas de la identidad femenina y los vínculos materno-filiales. Sin embargo, resulta complicado desvincular las obras de Matilde Serao de la cuestión feminista tanto por la temática como por el enfoque que la escritora hace de los asuntos concernientes a la mujer.

Some critics point out that since some of her novels and editorials concentrate on the lives of working women and their deplorable working conditions, Serao provides if not a feminist perspective on women’s work, at least a viewpoint sympathetic to women’s autonomy outside the home. Other critics devote themselves to situating Serao within a tradition of women writers and so they address a specific set of feminist concerns, reevaluating her work from within this perspective (Harrowitz, 1996, p.86).

Como se ha visto, la obra de Matilde Serao se considera compleja por la dualidad que se crea entre la mujer y la escritora, algo que dificulta su análisis crítico. Si se reflexiona acerca de la dimensión de su obra, convendría hacer un estudio intrínseco de la misma para apreciar el valor de la crítica social que en ella hace, denunciando las pésimas condiciones de las mujeres en los ámbitos educativos y laborales, que no contemplan la realidad femenina. Además, sus escritos son auténticos documentos histórico-sociales que ayudan a reconstruir fragmentos desconocidos de la microhistoria italiana, basándose en los aspectos cotidianos que, generalmente, pasan desapercibidos por las fuentes oficiales.

Referencias bibliográficas:

- Almazán Ramírez, L. (2001). Matilde Serao periodista. En VV.AA., *Mujer, cultura y comunicación: realidades e imaginarios. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica* (pp. 717-728). Sevilla: Alfar.
- Banti, A. (1965). *Matilde Serao*. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- Carpentieri, A. (2009). Elementi di modernità nella scrittura femminile: Matilde Serao. En C. Gurreri, A. M. Jacopino & A. Quondam (eds.), *Moderno e modernità: la letteratura italiana. Atti del XII Congresso dell'Associazione degli Italianisti, Roma, 17-20 settembre 2008*. Redazione elettronica. Roma: Sapienza Università di Roma. Recuperado de: http://www.italianisti.it/Atti-di-Congresso?pg=cms&ext=p&cms_codsec=14&cms_codcms=182#relazioni
- Costa-Zalessow, N. (1982). *Scrittrici italiane dal XIII al XX secolo: testi e critica*. Ravenna: Longo Editore.
- Croce, B. (1903). Note sulla letteratura italiana nella seconda metà del secolo XIX. Matilde Serao. *La Critica. Rivista di Letteratura, Storia e Filosofia*, 1, 321- 351.
- Della Fazia Amoia, A. (1996). *20th-century Italian women writers: the feminine experience*. Illinois: Southern Illinois University.
- Fanning, U. (1991). Angel v. Monster: Serao's Use of the Female Double. En S. W. Vinall & Z. G. Baranski (eds.), *Women And Italy: Essays On Gender Culture And History* (pp. 263-292). London: Macmillan.
- Harrowitz, N. (1996). Double Marginality: Matilde Serao and the Politics of Ambiguity. En M. Marotti (ed.) *Italian Women Writers from the Renaissance to the Present: Revising the Canon* (pp. 85- 94). Pennsylvania: Pennsylvania University Press.
- Marchese, D. (2013). La penna e l'ago. Matilde Serao: la scrittrice e la donna. En M. Arriaga Flórez, S. Bartolotta & M. Martín Clavijo (eds.), *Ausencias: escritoras en los márgenes de la cultura* (pp. 754-765). Sevilla: Arcibel Editores.
- Patriarca, S. (2000). Journalists and essayists, 1850- 1915. En L.Panizza, S. Wood (eds.), *A History of Women's Writing in Italy* (pp. 151- 163). Cambridge: Cambridge University Press.
- Rasy, E. (2000). *Le donne e la Letteratura*. Roma: Editori Riuniti
- Romanowska, K. (2013). Non chiamatemi femminista! Il caso di Neera, Matilde Serao e Natalia Ginzburg. *Acta Philologica*, (43), 215- 222.
- Serao, M. (1893). *Il romanzo della fanciulla. Prefazione*. Milano: Treves.
- Serao, M. ([1885] 1957). *Telegrafi dello stato (Sezione Femminile)*. Roma: Rassegna Postelegrafonica.
- Sirago, M. (2010). Matilde Serao e il “quarto potere”: il giornalismo al femminile. En *V Congresso della Società Italiana delle Storiche: Nuove frontiere per la storia di genere*. Recuperado de: http://www.cdistoria.unina.it/storiche/sessioni_tematiche_29-01.htm
- Trigila, M. (2004). *Letteratura al femminile. Dalle origini ai nostri giorni in Italia*. Caltanissetta- Roma: Salvatore Sciascia Editore.
- Wood, S. (1995). *Italian women's writing, 1860-1994*. London: The Athlone Press.